

HORARIOS Y OTRAS INFORMACIONES

LA IGLESIA ESTÁ ABIERTA

De lunes a viernes, laborables, de 9 a 14 y de 16 a 20

Sábado, de 9 a 13 y de 17 a 20

Domingos y festivos, de 10 a 13.45 y de 17.30 a 20

Despacho: de lunes a viernes, de 10 a 13 y de 17.30 a 20

MISAS

Domingos y festivos de precepto: 11, 12*, 13*, 18 y 19*

Festivos no de precepto: 11, 12*, 18 y 19*

De lunes a sábado: 10*, 12, 18 y 19*

El tercer sábado, a las 11, Misa en latín

(* En castellano)

EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO

Los jueves y los primeros viernes de mes, después de la Misa de las 18 hasta las 19.30

RETIROS DEL MES

Mujeres

3^{er} Domingo, día 16, de 10.15 a 12

3^{er} Martes, día 18, de 10.30 a 12

3^{er} Martes, día 18, de 16.30 a 18

3^{er} Viernes, día 21, de 19.30 a 21

Hombres

1^{er} Lunes, 3, de 19.30 a 21

2^o Lunes, día 10, de 19.30 a 21

2^o Jueves, día 13, de 14.15 a 15.45

3^{er} Martes, día 18, de 14'15 a 15'45

AUSENCIAS

Mn. Perarnau, del 7 al 13

Mn. Guitart, del 1 al 6

Mn. Juventeny, del 1 al 6

Mn. Vall, del 13 al 16

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

Curso de cuestiones sobre el matrimonio, para novios con fecha de boda fijada, del 7 al 11 de febrero, de 20 a 21.30 horas.

Más información e inscripciones, en el despacho.



Montalegre

Hoja informativa
Enero 2011

Calendario litúrgico

- 1 Santa María Madre de Dios**
- 2 Domingo II después de Navidad**
- 3 El Santísimo Nombre de Jesús
- 6 Epifanía del Señor**
- 9 Domingo. Bautismo del Señor**
- 16 II Domingo del tiempo ordinario**
- 21 Santa Inés
- 23 III Domingo del tiempo ordinario**
- 24 San Francisco de Sales
- 25 Conversión de San Pablo
- 26 San Timoteo y San Tito
- 28 Santo Tomás de Aquino
- 30 IV Domingo del tiempo ordinario**

En negrita, los días de precepto

FINAL Y COMIENZO DE AÑO

Mirado desde una perspectiva cristiana, cerrar un año es poner el punto final a un período del tiempo de vida que Dios nos ha concedido. Y por la importancia que tiene el aprovechar bien este don de Dios, acabar el año nos ha de mover a mirar atrás y a hacer un cierto balance.

A lo largo del año 2010 todos hemos recibido muchos dones de Dios, muchas gracias, muchos bienes, a veces conocidos y muchas otras veces desconocidos. Por esto es costumbre cristiana terminar el año rezando un Te Deum, un canto de acción de gracias al Señor.

Junto a tantos bienes recibidos también descubriremos, evidentemente, errores y miserias personales, fruto del egoísmo que anida en nuestro corazón. Seguramente hemos pedido ya perdón al Señor de todas estas cosas, pero es bueno renovar ese

arrepentimiento. Reconocer errores, pedir perdón, nos hace más humildes, nos hace comprender que necesitamos más ayuda por parte de Dios, nos hace abrirnos más a su gracia: nos dispone a empezar de la mejor manera el nuevo año que comienza.

Empezar un año abre delante de nosotros un nuevo espacio de tiempo, nuevas gracias de Dios, nuevas oportunidades para crecer en el amor a Dios y en el amor a los hermanos.

La experiencia de los años vividos nos dice que habrá, sin duda, dificultades y problemas, habrá días mejores y días peores, días de sol y gran luminosidad y días de sombras y oscuridad... Quizá en algún momento sintamos incluso la incapacidad para seguir adelante en nuestro camino cristiano.

Consciente de las dificultades por las que sus hijos tenemos que atravesar, la Iglesia nos propone empezar el año con la Fiesta de Santa María Madre de Dios. Es como una invitación a poner ese nuevo tiempo que Dios quiere concedernos bajo la protección y el amparo de María. Esta celebración quiere recordarnos que si nos asimos bien fuerte a la mano de la Virgen, ella nos ayudará y, pase lo que pase, saldremos adelante. Nos anima San Josemaría:

¡Madre! –Lámala fuerte, fuerte. –Te escucha, te ve en peligro quizá, y te brinda, tu Madre Santa María, con la gracia de su Hijo, el consuelo de su regazo, la ternura de sus caricias: y te encontrarás reconfortado para la nueva lucha (Camino 516).

Iglesia de Santa María de Montalegre
Valldonzella,13 / Montalegre, 7. 08001 Barcelona. Tel. 93 301 43 47
www.montalegre.org
e-mail: montalegre@montalegre.org

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNANDEZ GARNICA

Por los caminos de Europa

Su entrega generosa y humilde hizo que el Fundador del Opus Dei contase con él cada vez más. Desde finales de 1954 a los primeros meses de 1955, don José María realizó con Alberto Ullastres un largo viaje por América, para impulsar la marcha de los apostolados que se habían iniciado años atrás: Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Pocos meses después, salió de nuevo para efectuar una tarea semejante en Inglaterra e Irlanda.

Aunque don José María había terminado sus estudios eclesiásticos en 1944, San Josemaría deseaba que sus hijos sacerdotes obtuvieran el grado de doctor en alguna ciencia eclesiástica. Por eso, en octubre de 1955 hizo ir a Roma a don José María y a otros más. Don Florencio Sánchez Bella, uno de ellos, contaba: «Con frecuencia, Chiqui nos orientaba con sus bromas y buen humor para que superásemos el cansancio que conllevaban aquellos estudios. Bastaba verle, terminando su doctorado en Teología a sus cuarenta años, con su madurez humana, sobrenatural, y hombre de gobierno manejarse con naturalidad, como un alumno más para sentirse estimulado a realizar otro tanto. Era inteligente, con muy buena memoria, y además un buen trabajador. Unidas unas y otras cualidades realizó sus estudios con gran brillantez aunque él procurase que pasaran lo más inadvertidos posible».

Después de unos años de estudio, docencia e investigación sobre la espiritualidad laical, aprendida de labios del Fundador del Opus Dei, don José María fue desarrollando su pensamiento acerca de la Teología del laicado. En abril de 1956, publicó un libro titulado *Perfección y laicado*. Posteriormente, defendió su tesis doctoral en Teología, en la Universidad Lateranense en 1956 sobre «La moral en los sistemas económicos». Al regreso de aquellos viajes, permaneció un año en Madrid, como Director Espiritual del Opus Dei en España.

En 1957 don José María Hernández Garnica fue nombrado Consiliario del Opus Dei en Francia. Desde entonces hasta 1972 vivió fuera de España, pasando de un país a otro. Saboreó el gozo y el sufrimiento de los



comienzos del Opus Dei en diversos países europeos, donde roturar el camino requirió mucha tenacidad y abordar constantemente problemas nuevos: cultura, idiomas, trabajo apostólico con personas provenientes de otras religiones, alimentación, etc. Los que trabajaron con él recuerdan su fe inquebrantable en Dios y la seguridad de que con la oración, el sacrificio y el trabajo constante llegarían los frutos apostólicos.

Durante ese período, vivió en Inglaterra, Irlanda, Francia, Alemania, Austria, Suiza, Holanda y Bélgica, desempeñando tareas de gran responsabilidad. Fue Director de la Delegación de Francia entre 1957 y 1959; Delegado del Fundador para Inglaterra, Francia e Irlanda, desde septiembre de 1959; en 1961 pasó a ser Delegado para Alemania y Austria; en 1966 volvió a Inglaterra como Sacerdote Secretario Regional, y en 1967 regresó a Alemania primero como Delegado y en 1969 como Sacerdote Secretario. En esos más de diez años recibió además otros encargos del Padre, acudió a Roma en diversas ocasiones, asistió a los Congresos Generales del Opus Dei, etc.

Extracto del libro *Abriendo horizontes*

Fama de santidad

Es la primera vez que me encomiendo a D. José María para pedirle un favor, a raíz de una hoja informativa que cayó en mis manos. A los diez días me lo concedió.

Uno de mis hijos llevaba tiempo buscando trabajo tras terminar la carrera, pero no le llamaban ni para hacer una entrevista. Cuando le

llamaron, por fin, para una primera entrevista salió desanimado, pues había sesenta personas muy preparadas; al cabo de cinco días nueva llamada para un proceso de selección en el que quedaron cuatro. El puesto era para uno solo, y ese uno fue mi hijo.

M. V. R.
Cádiz

Oración para la devoción privada

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.